

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Volubetiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vosin proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

REMITIDO.

(DE EL NORTE DE CASTILLA).

Ya sabe V., señor director y amigo, que yo no me he apurado por las consecuencias que podía traer la tenaz sequía, porque mis cálculos estaban basados en las buenas condiciones con que se hizo la sementera, y en la esperanza de obtener prontamente la lluvia tan necesaria y esperada. Desgraciadamente, y a pesar de los buenos aparatos de lluvia que en algunos días se han presentado, la vuelta repentina del viento al Noroeste, ha disipado las nubes y ha dejado tristes a los que tantos beneficios de ellas esperaban. La situación del campo es triste actualmente por la falta de aguas; aun no tenemos perdidas las esperanzas de una regular cosecha; pero francamente, solo una pronta y abundante lluvia puede mantenerlas. Si en este mes de marzo no sobrevienen, el resultado de la próxima recolección será malo. Hay en Castilla algunas localidades que tienen buena sementera, con los trigos bien nacidos; tales como los distritos de Arévalo, Medina, algo de la provincia de Salamanca y sobre todo la de Burgos; pero si en estas localidades hace falta el agua, ¿cuán convenientísimo y necesario no será en Palencia y otros puntos, donde los sembrados no se distinguen y hay que preguntar si son barbechos?

Dicen los periódicos que en muchas comarcas de España ha llovido en abundancia, y que los sembrados lo demuestran así como el descenso de los precios de cereales. Ojalá sea verdad lo primero, que yo dudo, y en cuanto al segundo particular, no puede ser causa ni el agua ni el aspecto de los sembrados, sino la aglomeración de mercancías y el deseo de realizar por las personas que han comprado caro. Por otra parte, y aunque nunca conviene alarmar, yo creo que decir la verdad prudente y desapasionadamente es útil y necesario, y que debe exponerse la verdadera situación de los campos y de las subsistencias por aquellas personas que tienen algunos motivos para dar datos aproximados a la realidad. El conjunto de datos puede ser de gran provecho para las providencias oficiales del Gobierno.

El descenso de precios en los trigos, se ve en algunas localidades como Burgos y algunos puntos del Mediodía. Allí, como la extracción se hacía para Bayona y Burdeos, y algo para el extranjero, embarcándolo en Bilbao y San Sebastián, naturalmente el decreto de prohibición ha parado las compras por completo. En los puntos del Mediodía la baja ha sido producida por el arribo de cereales extranjeros, y de las harinas procedentes de Santander y Castilla; mas la fabricación de nuestras provincias ha sufrido un golpe muy fuerte y naturalmente fabricarán ya poco, se aminorarán las existencias tanto nacionales como extranjeras, porque fuera de España están tan mal ó peor que nosotros, y ó no vendrán importaciones ó serán a precios caros que darán lugar a una nueva subida.

Estoy conforme con el último decreto de prohibición de cereales para el extranjero, mas de ninguna manera en cuanto a las harinas y menos en la parte que se refiere a Cuba. Respetando, como respeto esta disposición, creo yo que a las fábricas de harinas españolas se les ha irrogado grandes perjuicios, y creo también que no son los fabricantes castellanos quienes suben los precios de los granos, sino las constantes demandas de estos que se hacen por medio de la comisión. Un fabricante de Castilla tiene un capital dado para alimentar su fábrica, que por desgracia y generalmente no es muy elevado; a dicho capital tiene que cir-

conscriptir sus operaciones, hasta muchísimas veces le es necesario vender sus harinas para comprar trigos; es decir, que no hay capitales de reserva para retener en la fábrica las harinas y comprar a la vez trigos. Si el decreto hubiese sido solo prohibitivo para la exportación de cereales, las harinas españolas habrían sido buscadas por el comercio extranjero, y hoy que la fabricación en nuestro país ha mejorado se acreditarían las harinas de España, tendríamos ocupados muchos brazos en esta industria y el propietario harinero hallaría un interés regular al capital invertido en fábrica, trigos, etc. Si cuando se dió el decreto declarando libre la introducción de cereales y harinas desde el Cabo de Creux a las bocas del Guadiana se hubiese dicho, «libre la introducción de trigos en toda España, y libre solo la exportación de harinas para el extranjero», estoy seguro que hubiésemos encontrado grandes ventajas.

He visto en los periódicos que la compañía del ferrocarril del Norte se dispone a publicar nuevas tarifas sobre transportes de trigos y harinas, rebajando la tonelada y kilómetro a reales 0'15, y el máximo a reales 0'28, según la distancia kilométrica que recorra la mercancía. ¿Por qué esto no lo ha hecho la compañía del Norte anteriormente? Porque hoy no puede exportar por Francia y tiene que buscar otro mercado a su material de exportación. Si esto se hubiese hecho antes, las provincias del Mediodía de España, hubiesen comprado trigos en Castilla, y acaso acaso el Gobierno no se hubiera visto en la necesidad de dar el decreto de 20 de Agosto último.

Voy a poner un ejemplo de arrastre a 28 céntimos máximo, que dicesse llevar a Norte por tonelada y kilómetro.

De Arévalo a Alicante hay 620 kilómetros que a 28 céntimos, sale la tonelada a reales 163'60. Suponiendo que por el gran recorrido fuese a 20 céntimos no daría un resultado de 124 rs. y 20 céntimos la tonelada, es decir, que nos saldría la fanega de Arévalo a Alicante a 5 1/2 rs. y anteriormente costaba cerca de 12 rs. y 14 1/2 de Arévalo a Barcelona. El no estar nivelados los precios de los trigos en España sólo consiste en las tarifas de ferrocarriles, cuya modificación es de absoluta necesidad.

Voy abusando de Vd., señor director, y concluiré diciendo que el gobierno debe de tomar datos fijos acerca de las existencias de trigos, y procurar proteger a la fabricación de harinas de Castilla y demás provincias, pues en circunstancias como las que nos rodean, bien críticas por cierto, todos los fabricantes se han hallado y se hallarán siempre de parte del gobierno para conjurar las crisis de subsistencias. Vd. sabe que yo no soy fabricante, y hoy ni comprador ni negociante en trigos; pero deseo que sobre todas las cuestiones se haga la luz.

Suyo siempre afectísimo amigo.—C. (COLINA.)

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 11 (por la noche).

Mañana empezarán en el Cuerpo legislativo los debates sobre la ley de reuniones públicas.

Hoy corrió el rumor de un viaje del Emperador a Berlín y a San Petersburgo.

Idem, 12.

El general Din ha salido para Londres con una misión relativa a la cuestión del «Alabama».

Berlin, 12.

Dicese que el Gobierno pide se aulen las elecciones del Parlamento aduanero.

Florenia, 11.

Se ha nombrado una comisión encargada de estudiar la cuestión de la abolición del curso forzado.

El príncipe Amadeo ha sido nombrado contraalmirante, y ha salido para Nápoles.

Los periódicos de Nueva-York publican largas relaciones de los extraños sucesos de que es teatro la gran república, y que fuera lastima pasar en silencio y no edificar con ellos a todos los admiradores de los Estados Unidos.

El día 21 de Febrero, el presidente, apurados todos los medios de conciliación, con el ministro de la Guerra Stanton, le pasó un oficio mandándole que entregase el ministerio al general Thomas. En vez de cumplimentar el ministro la orden del presidente, dió traslado de ella al Congreso.

La lectura del documento de Johnson produjo la mayor agitación en la Cámara. Los diputados se reunieron en grupos para tratar el asunto según sus opiniones políticas, y en medio de la confusión y el desorden que reinaban, Godove pidió que Johnson fuese residenciado por haber cometido delitos capitales y violaciones de la ley. Esta salida de tono hizo que se aumentara el bullicio y que muchos diputados protestasen contra la proposición, mientras otros pedían que se pudiese a votación. Algunos de ellos se dirigieron al Senado con objeto de conferenciar con los senadores, y ponerse de acuerdo acerca de lo que debería hacerse; pero no pudieron conseguirlo porque el Senado se hallaba en sesión secreta desde que tuvo noticia de lo ocurrido.

Stanton se negó, como hemos dicho, a obedecer la orden del presidente y a hacer entrega del ministerio al general Thomas. Las escenas a que este nuevo acto de desobediencia é insubordinación dió margen, son harto lamentables y muy poco decorosas.

Mientras esto sucedía en el Congreso y en el ministerio de la Guerra, Johnson permanecía tranquilo en la Casa Blanca esperando el resultado de la cuestión y recibiendo a las personas que iban a visitarle, a quienes decía que nada de cuanto diga ó haga el Congreso le intimidará ó le causará sorpresa alguna, pues está perfectamente convencido de que dicho cuerpo es capaz de todo.

El Senado se constituyó en sesión secreta tan luego como tuvo noticia de lo ocurrido, y aprobó lo siguiente:

«Se resuelve por el Senado de los Estados Unidos: Que con arreglo a la Constitución y a las leyes de los Estados Unidos, el presidente no tiene facultades para relevar al ministro de la Guerra y nombrar otra persona para que desempeñe sus funciones.»

El día 22, después de arrestado y puesto en libertad el general Thomas, se dirigió al ministerio de la Guerra é intimó otra vez a Mr. Stanton la orden del presidente; pero el ministro se negó a obedecer, y esto dió margen a otra escena más escandalosa que la del día anterior, la cual terminó también pacíficamente.

Aun cuando el sábado era fiesta de tabla, el Congreso celebró sesión ordinaria para ocuparse otra vez del asunto en cuestión.

Leyéronse varios documentos y siguió una discusión en extremo borrascosa, en la que unos diputados combatieron la proposición presentada por la comisión, y otros la apoyaron con no menos energía. La discusión, excusado era decirlo, se separó mas de una vez de lo que exigen las reglas parlamentarias y el decoro de los Cuerpos legislativos, y no pocas fueron las personalidades que se cruzaron entre los diferentes oradores.

La sesión terminó a las once y cuarto de la noche sin que se hubiese podido dar lectura a un estenso mensaje del presidente en el que expone nuevamente las razones que le asisten para deponer a Mr. Stanton.

El día 23 fué domingo, y por consiguiente el Congreso no celebró sesión; pero no por eso disminuyó la agitación general, antes bien fué en aumento a consecuencia de los infinitos y contradictorios rumores que circularon, y de los numerosos despachos que de diferentes partes se recibieron en Washington prometiendo apoyo, ora al presidente, ora al Congreso, y ofreciendo tropas, ya para arrojar a Mr. Johnson de la Casa Blanca, ya para acabar de una vez con las usurpaciones y atropellos del poder legislativo.

El día 24, ó sea el lunes, tomó el conflicto proporciones mucho mayores y más alarmantes. El Congreso se reunió desde por la mañana tempra-

no, y lo primero de todo fué dar lectura al mensaje de Mr. Johnson, en el cual expone las razones que le han asistido para depurar a Mr. Stanton, y refuta la teoría del Senado de que el ejecutivo no tiene facultades para dar semejante paso.

Concluida la lectura del documento se procedió a discutir la orden del día, reducida a decidir si el presidente debe ó no debe ser residenciado. El debate fué en extremo borrascoso. Ashley acusó otra vez al presidente, expresándose en los términos más violentos é indignos de un caballero. Dijo que Mr. Johnson es un criminal endurecido, un traidor que ha hecho causa común con los rebeldes, un apóstata, el causante de los motines de Memphis y de Nueva Orleans, un usurpador, el enemigo de la república y de la paz, y un hombre cuyos actos públicos y privados han sido otras tantas violaciones de la ley, por todo lo cual debía haber sido residenciado desde hace mucho tiempo, según el preopinante propuso en Marzo del año pasado.

Al discurso de Mr. Ashley siguieron otros muchos en pró y en contra de la medida, y a las cinco de la tarde terminó el debate.

Se puso a votación la orden del día, y la Cámara decidió, por 126 votos contra 47, que el presidente Johnson debe ser residenciado.

En seguida fueron nombrados Stevens y Bingham, para anunciar al Senado lo resuelto por la Cámara; y a los diputados Boutwell, Stevens, Bingham, Wilson, Logan, Julian y Ward, para redactar el acta de acusación.

En el ministerio de la Guerra se repitieron el lunes las mismas escenas que hubo el viernes y el sábado, a saber: el general Thomas se presentó en las oficinas para tomar posesión de ellas, y Mr. Stanton se negó rotundamente a hacer entrega de cosa ninguna ó a obedecer la orden del presidente, de manera que en este concepto el conflicto sigue en su mismo ser y estado.

A la una y cuarto de la tarde del 25 se presentaron en el Senado los diputados Stevens y Bingham y el primero anunció que iban de parte del Congreso a acusar al Presidente ante el Senado.

El presidente del Senado contestó que dicho cuerpo tomaría en consideración el asunto.

El mensaje de la Cámara fué sometido a una comisión compuesta de siete senadores elegidos por el presidente del Senado.

Mr. Bingham ha preparado ya los cuatro cargos que han de constituir la acusación, y se dice que los presentará el 26 a la Cámara y haría que fuesen discutidos y votados en una sola sesión, a fin de someterlos al Senado el 27 para que este cuerpo los ponga a votación el mismo día.

El partido radical tiene ya designado al presidente interino que será Benjamin Wade, y está resuelto a todo.

Si el Senado admite la acusación y decide que hay lugar a la formación del juicio de residencia, los procedimientos pueden durar hasta siete años.

Ahora bien, como el presidente Johnson solo ocupará la presidencia un año más, y como dentro de ocho meses han de celebrarse las elecciones generales, claro es que los radicales ó el presidente tienen que apelar a un golpe de Estado.

Tal es la situación de la república modelo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE MARZO DE 1868.

ECONOMÍAS!

Es preciso hacer economías. Si queremos salvar a la patria, no tenemos más remedio que acudir al recurso supremo: a las economías.

Este es el grito diario de todos los partidos: esta es la expresión de un deseo universal: es, como si dijéramos, la tabla de salvación a que todos nos hemos agarrado en el momento del naufragio. Cuando tan general y tan vivo es este sentimiento, nacido realmente del instinto de la propia conservación, ó debe tener un fundamento verdadero, ó debe ser hijo de una alucinación general.

No: en los hechos es casi imposible que quepa una alucinación general, y ese grito en favor de

las economías ha brotado á impulsos de un hecho patente é indubitable, á saber: que gastamos más de lo que podemos, ó lo que es igual, que somos pobres y queremos vivir como ricos.

Todos los partidos y todos los hombres que no pertenecen á ningún partido convienen en este hecho, y todos á la vez han convenido en la necesidad de las economías, apenas hubo una voz que las proclamó como medio de salvación.

Conveníamos también todos en que para adoptar este medio como último recurso, maldita la falta hacia que tres ó cuatro generaciones se quemaran las cejas estudiando las prodigiosas combinaciones que ofrece á los administradores de los países esa ciencia nacida en el siglo pasado y propagada hoy por todo el mundo como panacea universal: la Economía política.

Nosotros hemos sido casi mudos espectadores de nuestro movimiento rentístico: hemos visto el alza y la baja de nuestras deudas, de nuestro Tesoro, de los negocios, en fin de nuestra Hacienda, y siempre que se presentaba un nuevo peligro ó un nuevo obstáculo, decíamos para nuestro capote: no hay que apurarse; la ciencia económica tiene recursos para todo. Y de esta manera esperábamos siempre que los partidos ó sus órganos en la prensa manifestasen la necesidad de aplicar un principio de economía política á todos los casos de apuro que sin cesar se sucedían.

¡Famosamente nos han burlado los ilustrados de la opinión! Después de dar tantas vueltas al asunto hemos venido á arrojarlos en brazos ¿de quién? del antiguo régimen, pero del régimen mas antiguo que se conoce en la historia de la familia humana.

Si el Gobierno esperaba, como nosotros, que los órganos de la opinión pública le inspiraran alguna idea tan nueva como feliz, para salir del desbarajuste rentístico que heredó de la union liberal, de funesta memoria, el Gobierno, como nosotros, cuando ha oído el grito de ¡economías! ha debido decir: para ese viaje... etc.

¡Economizar! ¿Habrá recurso mas sencillo, mas vulgar y mas antiguo que este? ¡Hay ama de gobierno que ignore que la economía (no política) es el principio, es la base de toda prosperidad en el orden de los intereses privados? ¿Será siquiera buena madre de familia la que no aplique este principio á la gobernación de su casa? Pues toda la ilustración de los partidos, toda la sabiduría de nuestros economistas no ha encontrado cosa más nueva, ni recurso mas eficaz para salvar la Hacienda que esa antiquísima virtud olvidada ya, desgraciadamente, por la mayor parte de las madres de familia, imitadoras en esto de los políticos del día.

Esto senñado, claro está que no seremos nosotros los que nos opongan al cumplimiento de esos buenos deseos manifestados unánimemente por toda la prensa de Madrid y de provincias. No; nosotros queremos las economías más que nadie; queremos llevar nuestro afán de economía hasta un extremo á donde, de fijo, no nos seguirán la mayor parte de los que piden economías. Pero, á pesar de esto, conocemos que es preciso ponerse en razón y no pedir gollerías á tontas y á locas.

Es fácil gritar ¡economías! pero no es tan fácil hacerlas. Desde el banco de la oposición se

— 404 —

medalla de la imagen de nuestra señora de la Concepción, hizo muestra de su persona á la puerta de su tienda; y habiéndole visto los maeses de campo, jefes y capitanes del ejército, así como tambien todos los cortesanos, caballeros y soldados aventureros, hicieron lo mismo al punto, tomando el traje de guerra y armándose cada uno con lo que tenía. Igualmente se arrojó lo mejor que pudo toda la caballería, y era cosa digna de ver la elegancia y hermosura de un ejército tan lucido y gallardo.

Estando ya todos listos y colocados en los puestos que se habían señalado, mandó el señor don Juan pegar fuego á los dos cabos de cuerda puestos á los fogones de las minas, lo cual se ejecutó inmediatamente; y habiendo pasado cerca de medio cuarto de hora en irse quemando, todo el campo aguardaba ver el efecto con tanto silencio y suspensión, como si no hubiera allí gente ninguna. Al fin el cabo de cuerda de la mina de la mano siniestra se quemó antes que el otro, llegando el fuego al fogon donde estaba puesta la pólvora del cebador, y al punto rompió la furiosa mina con grande estampido, levantando un buen pedazo de la Peña, gran parte de lienzo de la muralla y un trozo del castillo; de manera que fué muy razonable el efecto producido.

Aunque al principio el terrible estruendo y movimiento grande que causó la mina al reventar hizo creer que las dos habían salido, luego que se

apaciguó el polvo y la humareda, se echó de ver que no era así, sino que había disparado una sola de las dos, atribuyéndose el no salir la otra á muchas causas, y siendo la principal no haber dado fuego por los dos cañones á un mismo tiempo. Causó esta contrariedad mucha confusión y desabrimiento en todo el campo, sin embargo de que podría sacarse bastante provecho del estrago causado por la mina que rompió con felicidad. Pero todavía por la disposición del terreno quedaba muy fuerte y de difícil espugnación el lugar, de tal modo que con cualquier defensa que hicieran los moros, aunque no fuera mucha, hubieran podido defenderse é impedir que fuera entrado, no siendo á costa de un copioso derramamiento de sangre.

El señor D. Juan, aunque recibió alguna pesadumbre de que no saliese la otra mina, mandó que como estaba acordado jugase toda la artillería de las plataformas, y que los soldados estuviesen apercebidos para acometer, pues no quería que se perdiese la ocasión de ganar el lugar, respecto á que pensaba se le entraría fácilmente por las bocas que la mina había abierto, y la artillería obraba de presente, que era mucho.

Miraba Su Alteza como vergonzoso para un campo de tanta pujanza la dilación que ponía en el éxito de aquella jornada, y le parecía que siguiendo con la misma flojedad, podrían resultar graves inconvenientes, porque los moros de Galera tomarían más ánimo que hasta allí, y seguirían su

— 403 —

que contaba con lo que habría obrado, que junto con lo que la artillería fuera arrasando, quedara más fácil la entrada del lugar, y porque le parecía que en el estado actual, ya que se entrase sería á costa de mucha sangre, porque la tierra que se había de ganar se mantenía aun bastante fuerte. Su Alteza quisiera que la jornada se hiciese á la menor costa posible de gente, porque amaba mucho á sus soldados, y así, considerando que si la mina que quedaba por salir saliera como la otra, no dejarían entre las dos de hacer escape con lo que cayera por su impulso y movimiento, proporcionando á su gente con menos riesgo el alcance de la victoria, sin dejar por eso el negocio de la mano, ni de encomendar á la fortuna el éxito de la empresa en el estado en que tenía la plaza: así juntó á su consejo y en él se acordó que fuesen algunos á reconocer el caño de la mina entera; que si por acaso el movimiento de la otra mina no le hubiese cegado el fogon, procurasen de alumbrarle cebándole de nuevo con pólvora, y la hiciesen volar como mejor se pudiese; que entre tanto se practicara esta diligencia, la artillería prosiguiese batiendo la tierra sin cesar un punto.

Tomada esta resolución, se mandó que el ingeniero con algunos soldados y personas particulares fuesen á hacer el reconocimiento; los cuales, llegando á la boca de la mina y habiendo alumbrado y descubierto el cañon, le hallaron limpio; de manera que con facilidad podía luego aplicarse el fue-

— 408 —

y porque del mismo se sacaban las compañías que hacían la guardia al príncipe.

Además desto se mandó que de todas las compañías que quedaban del propio tercio, se sacasen los capitanes y cabos, por ser gente más lucida y gallarda, para juntarse con la compañía del capitán D. Gabriel de Montalvo, vecino de Granada, y que arremetiesen con las otras cuatro compañías; de manera que serían unos mil hombres los señalados para asaltar por la batería de la popa, sin contar con los que ya se han dicho, y que deberían tambien hacerlo por los otros puntos, pues aunque no hubiera entera confianza de que se hiciese por ellos mucho efecto, todavía se conseguía gran ventaja en divertir la atención de los enemigos, acometiéndolos por distintas partes, mientras estuvieran ocupados en defender la de la popa, y los nuestros pudiesen con más comodidad ofenderlos y entrar en la población.

Ordenóse tambien que algunas otras compañías de los tercios estuviesen á retaguardia de las señaladas para socorrerlas siendo necesario, y que las demás, con el resto del ejército, se quedasen de guardia del acampamento, avisando que á las seis de la mañana del día siguiente todos estuviesen á punto en los puestos que se habían designado.

El acuerdo que se tuvo acerca del modo de dar el asalto, fué el siguiente:

Que á las seis de la mañana se diera fuego á las

GUERRAS CIVILES DE GRANADA. 51

promete fácilmente llevar á cabo todas las que sean necesarias; pero luego, con las cuentas delante, con los libros del *debe* y *haber* abiertos, con innumerables necesidades sin satisfacer, con las deudas, y los giros, y los pedidos incansables de dinero..... ¡oh! con todo esto es ya más difícil de cumplir lo prometido.

Hay un fenómeno cuyo estudio es de la más grande importancia en el asunto de que tratamos: un fenómeno que vemos repetido á cada instante, con todos los Gabinetes que han venido sucediéndose en el poder: este fenómeno consiste en pararse involuntariamente los Gobiernos en la senda de las economías ante un obstáculo insuperable.

Nosotros creemos firmemente que el actual ministerio, como otros que le han precedido, anhela con toda buena fe por satisfacer esos deseos de economizar, manifestados por todo el mundo. Pero sabemos también que este, como los otros ministerios, á pesar de sus laudabilísimos propósitos, no podrá llevar á cabo lo que todos deseamos. ¿Por qué? Por dos razones principales que vamos á desarrollar brevemente.

Consiste la primera en que el hacer economías no es un hecho accidental, no es ni puede ser una determinación del momento, hija del apuro, sino una consecuencia de todo un sistema dado, una virtud nacida de cierta serie de principios fijos. ¿Habrá quien niegue que la economía es una virtud, así en el orden privado como en el público? No creemos que nadie tenga tan obtuso el entendimiento ó tan perversa la voluntad, que ponga siquiera en duda una verdad tan sencilla como evidente. La economía es, pues, una virtud. ¿Y qué es virtud? ¿Depende de la virtud de un acto? ¿Estriba en la acción buena que se ejecuta en una ocasión determinada? No; la virtud es una sucesión de obras buenas; es el *hábito* de hacer el bien. Todas las virtudes seguramente necesitan, para ser tales, de esta continuidad, de este *hábito*; pero si alguna lo necesita extraordinariamente y con más precisión que las otras es la economía. La mujer que en un día determinado ahorra un duro no merece en realidad la calificación de económica: para ser tal es preciso que tenga organizada su casa de manera que todo esté basado en el *hábito* de economizar.

Pues otro tanto sucede en la administración de un Estado. No basta que llegue al poder un Gabinete, como el actual por ejemplo, inspirado en los más generosos deseos de economizar, de suprimir gastos superfluos y disminuir los necesarios; no. Si la administración anterior á otras causas más hondas que puede haber, ha planteado un sistema rentístico esencialmente contrario á la economía, naturalmente desparramador y manirroto, el gabinete que le suceda, por buenas que sean sus intenciones, no podrá hacer más que aquella mujer que ahorra un duro en un día determinado del año, sin tener basada su casa en el *hábito* de la economía. Ahora bien, ¿el Gobierno actual ha encontrado, al encargarse de la dirección de los negocios públicos, organizada su casa conforme al *hábito* de economizar? Claro está que no; porque si así la hubiera encontrado, no gritaríamos hoy todos á voz en cuello: ¡economías! ¡economías! Nadie pide lo que tiene; es así que pedimos economías, luego no las tenemos.

Mas ya vemos asomar una objeción á los labios del discreto lector. Si hasta hoy (nos dirá) no hemos contraído el *hábito* de economizar, es porque no hemos empezado á hacerlo; comencemos hoy, y al fin lo contraeremos.

Aquí entra la segunda razón de las dos que nos hemos propuesto indicar.

Es evidente que para contraer un *hábito* ó adquirir una virtud se necesita principiar por un acto; pero no lo es ménos, como ya hemos dicho, que el *hábito* se forma por la repetición de actos. No basta, pues, la posibilidad de ejecutar una acción meritoria; es imprescindible la posibilidad de repetirla sin interrupción. ¿Y

cómo se consigue esto? Seguiremos el simil de que anteriormente hemos usado, para explicarnos con más claridad.

Figurémonos una familia educada de modo que tiene que gastar coche, palco en el Real, un traje nuevo cada quince días y todo lo demás á este mismo tenor. Como consecuencia de estos gastos superiores á los ingresos, llega un día en que el mal estado de los negocios obliga á pensar en hacer economías, y dice el jefe de la familia ó el administrador ó el ama de gobierno: de aquí no se pasa: hay que poner mano en los gastos. Perfectamente. ¿Pero cuál es el primer enemigo que se presenta al celoso reformador? Las necesidades. ¡Oh! ¡y qué variadas y que imprescindibles son todas!—Económicemos el coche, dice el administrador.—De ninguna manera, le contestan: el coche es una de las primeras necesidades: nos hemos educado con él: el brillo de nuestro rango estriba en él: nuestras relaciones sociales, nuestra manera de ser y de vivir se fundan precisamente en el coche.—Pues el palco en el Real.—¿Jesús! ¡con coche y sin palco! Imposible. Suprimido el palco quedaba suprimida nuestra existencia actual, nuestro organismo particular que no es nada sin el coche y sin el palco.—¿Pues entonces?...—Suprimamos un principio en la comida que esto no altera esencialmente la organización especial de nuestra familia.

¿Qué dirías á esto, prudentísimo lector? Ya adivinamos tu contestación. Es necesario, dices, educar otra vez esa familia, organizarla de nuevo, desarraigar esas necesidades que no son sino *superfluidades*. Esta es precisamente la cuestión.

¿Se quiere hacer economías en el Estado? Pues inútil es que se proponga la supresión del coche y del palco: ambas cosas son de primera necesidad; lo único que se puede suprimir es un principio. ¿Qué se debe hacer pues? Educar al Estado para que contraiga el *hábito* de economizar.

Ya oímos decir: ¡una buena ley de empleados nos salvará!—¡Ilusión!—Hay quien va más lejos y exclama: suprimir empleados, no; sino destinos.—Ni aun así, replicamos nosotros. Lo necesario es organizar la sociedad.

La cuestión de hacienda no envuelve solamente una cuestión política, sino una cuestión social. Por eso no basta ni aun la supresión de destinos: por eso hay que recurrir, no á cambios de política repentinamente, sino á una lenta reorganización social. Mientras la agricultura, la industria, el comercio y todas las artes y todas las profesiones no ofrezcan mayores garantías de prosperidad y de engrandecimiento que los destinos públicos y la carrera política, veremos siempre ese fenómeno que se repite incessantemente ante nuestros ojos: que el agricultor, el industrial, el comerciante, el artista y el abogado no quieren perpetuar su profesión en sus hijos; antes prefieren mandarlos á la ciudad y á la corte á ocupar un asiento en las oficinas del Estado, á ponerse bajo la protección de un personaje y á labrar su porvenir *serviendo á la patria*. Pensemos bien en el siguiente hecho, de una gran significación social: no hay joven de veinte años, por rudo que sea de entendimiento, que no sueñe con una cartera ministerial.

Pues bien, en vista de esto, nosotros no tenemos inconveniente en decir: resólvase esta cuestión y habeis resuelto la cuestión de hacienda.

VALENTIN GOMEZ.

CARTAS DE AGUASBUENAS.

CARTA PRIMERA.

Aguasbuenas, Marzo—1868.

Mi buen amigo: No robarás, dice la ley. No dirás falso testimonio; amarás á Dios tu Señor con toda tu alma; amarás á tu prójimo. Y dice la civilización: la propiedad es un robo. Y como la fama y el honor son propiedad, no podemos averiguar á quién roba el hombre que se ha hecho célebre, que es ilustre y honrado. Se robará á sí mismo. La riqueza de la virtud no tiene

límites ni se amojona. Por otra parte, el mayor propietario será el mayor criminal.

Añade la civilización que la blasfemia, la deshonestedad, la avaricia y la usura no son penales en su tribunal; que eso, al fin, una nonada, lo castigue Dios, que conoce el pecado. ¿Y quién penará á Dios, si Dios es el mal?

Ya ve Vd. que al mundo no puede afectar la blasfemia, ni se apercibe de la deshonestedad, ni el escándalo le da en rostro, ni le daña la avaricia, ni siquiera le molesta la usura. Esas pequeñeces quedan para el juicio de Dios, quien al cabo, como no es otra cosa que el mal, según averiguaciones de la civilización moderna, debe estar contentísimo, satisfecho, complacido en extremo con la profesión pública y solemne de tan buenas artes y de tan divinas industrias.

Sabido es también que sostenida, á manera de brazo endeble, la honrosa tradición de los hijos de Voltaire, conviene cerrar los ojos, taparse los oídos y tener cara de palo, sin avergonzarse nunca de repetir la calumnia, en la firme persuasión de que siempre queda algo. También la calumnia será un servicio prestado á la civilización, y por de pronto lo es al precepto volteriano.

Mil y cien veces han explicado Vds. las palabras con que trata de herirlos la maledicencia estúpida; y sin embargo, como anda por ahí el espíritu satánico, revuélvese este contra todo, y bramando sin encontrar reposo en ningún lado, clama con furor maldiciente, á modo de quien perdido y sin causa busca su negocio en las perturbaciones domésticas. Y no vaya á creerse que pierde lances, ni desgracia pleitos. Con tal de infundir recelos, semilla de mortal desconfianza entre hermanos, se da por servido en sus gestiones, aunque no por pagado de sus servicios.

Volverá de nuevo á la carga sobre el mismo ó sobre diferentes asuntos, poniendo delante un ídolo. Si basta, para mayor suplicio del pecador, que el ídolo sea despreciable, innoble, sucio, torpe hasta el asco, él lo presentará en su abominable repugnancia. Si ha menester algún celaje, ó adorno, á bien que guarda en su almacén toda clase de disfraces. Y cuando ha conocido, y es agudo por cierto—que necesita velar sus ardidés y presentar la seducción bajo formas hermosas, elegantes, deslumbradoras, nada hay que se parezca á su agilidad para acudir á todas partes en obsequio á todas las pasiones.

Recuerde Vd. cómo acertó Satanás con lo que agradaba á Eva; y cómo vino en cuenta de que hablando entre gentes revoltosas y descontentas de cosas como *divinidades, soberanías, ciencia, emancipación*, etc., era buen negocio para su casa y comercio, donde se admite y corre toda falsa moneda, y donde todo pacto inicuo recibe sanción solemne.

Tal es el origen y ascendencia de los simples, ahora seducidos, como si no tuvieran á la vista ejemplos elocuentes y fieles espejos en qué mirarse. ¡Bien lo saben los maestros! El mundo es insensato; prefiere la risa estúpida á la reflexión prudente, oye enojado el buen consejo y la advertencia saludable. Gózase en la burla del impío y en el sarcasmo del cínico, desdendiendo la grave dignidad y la noble compostura de la virtud. Por manera que su enseñanza es la rebeldión predicada en tono de soberanía contra la omnipotencia; y su moralidad el escarnio de la ley de Dios y de las leyes humanas.

Sobre estas bases viene levantado el edificio suntuoso de las *ciencias morales y políticas*, en plural todo ello, á saber: ciencias que envuelven moralidad y política, á diferencia de otras que no tengan relación, ó sean rivales de toda moral y del buen régimen de las naciones. Como si dijéramos: una Babel sobre otra, cuando se parte de la idea que establece el ateísmo en la gobernación temporal de los Estados. Aquí no hay vislumbre de ciencia ni átomo de sentido común. Y tales ciencias ¡son morales y políticas á la vez

ó hay unas ciencias solamente morales, y otras exclusivamente políticas?

Y para más claridad ¡podrá Vd. decirme á qué arbolito pertenecerán las ramas de conocimientos humanos que no sirven para objeto moral ó político? ¿Acabarémos por decir que se han criado sin brotar, que se han nutrido sin savia y sin calor, y que existen sin haber nacido? Porque si son ciencias, *Deus scientiarum Dominus est*. Y entonces tendrán lo que el tronco pudo darles, á saber: orden, regla, concierto; su moralidad respectiva y su mútua providencial gobernación. Lo justo es el—*ni mas, ni menos*. Lo derecho, la línea mas corta de punto á punto.

Por manera que toda ciencia envuelve moralidad y orden, á saber, justicia y rectitud. No habiendo más que una razón suprema y una bondad suma, toda ciencia y todo saber legítimo han de relacionarse con el origen de donde proceden y ser ordenadas á darle honor y gloria; y por ende no hay ciencia verdadera que no sea moral y política, esto es, no hay ciencia que no deba conformarse con su misma procedencia y con su razón de ser. Pero como la propiedad es el robo y Dios es el mal, debe resultar que el más rico propietario será el ladrón más afortunado. Por ejemplo, será Dios el gran ladrón ó el ladrón por excelencia, dado que es el propietario por excelencia. *Domini est terra, et plenitudo ejus: orbis terrarum, et universi qui habitant in eo*. Resultará con evidencia que no sabiendo á quién ha robado ese afamado ladrón, ni de dónde le ha venido su fama, releva de toda prueba la acusación de torpe calumnia y de horrible blasfemia que va impresa en la frente miserable de la desdichada civilización. Y tendremos por remate que siendo Dios el mal profundo, ó el mal eminente; según plazca á los héroes de la idea, tendrá á su favor todos los derechos correspondientes á tal género de propiedad, ó todas las responsabilidades que envuelve su destino. Ladrón del mal, pues que suyo es el mal por completo, debe ser justiciable de la civilización moderna, personaje al parecer despojado.

¿No se afecta y querealla?

Sol ruit interea, et montes umbrantur opaci.

Dice *El Universal* que nos equivocamos al sospechar que tal vez la insinuación hecha por el señor marqués de Barzanallana acerca de economías en el presupuesto eclesiástico sea la única causa de la benevolencia con que le tratan los progresistas. ¿Y cómo lo prueba? Asegurando que las economías del Sr. Barzanallana le seducen muy poco; que no dá mucha importancia á una rebaja de cuarenta millones; que con cuarenta millones no se salva una nación ni un presupuesto. Pero *El Universal* se contesta á sí propio en el mismo número, contestando á *La Epoca* que le echaba en cara el no haber citado entre los liberales á Martínez de la Rosa, Pidal, Marqués de Girona, Alcalá Galiano y otros.

«Y no descendamos á detalles, dice, porque así las comparaciones son siempre odiosas, hoy, aparte de odiosas, serían altamente intempestivas.» El mismo espíritu que hay en este párrafo, vislumbramos nosotros en los elogios del partido progresista á los que, sin ser progresistas, proponen economías en el presupuesto eclesiástico. Lo ménos en este caso es la cantidad, lo ménos son los cuarenta millones de economías: lo esencial es el principio que se sienta, por más que para *El Universal*, ni el señor marqués de Barzanallana, ni el mismo *Diario Español* hayan sentido bien el principio.

Demasiado sabemos á dónde va *El Universal*. Y no necesitamos ser muy linceas para verlo. ¿No defendía ayer la sustancia única? Pues bien, quien así piensa, ¿qué ha de pensar de la reducción del presupuesto eclesiástico hecha de acuerdo con la Santa Sede como proponen ciertos liberales que no son progresistas? Lo que piensa es lo siguiente: me conviene que hables mucho de la necesidad de economías; me conviene que la primera economía que

se os ocurra sea la del presupuesto eclesiástico. Y por lo demás; no descendamos á detalles, no entremos hoy en comparaciones, porque si las comparaciones son siempre odiosas, hoy, aparte de odiosas, serían altamente intempestivas.

O en otros términos: hoy por hoy, la liga: mañana ni la liga ni las medias.

RETRACTACION INÉDITA DE UN GALICANO.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la retractación inédita (hasta que *La Unidad Católica* la ha dado á luz) de Pedro de Marca, como uno de los más célebres galicanos que en cuanto á ciencias históricas es tal vez superior al mismo Bossuet.

Dice así: «Yo el infrascripto, Pedro de Marca, hago profesión de seguir y de abrazar, acerca de la jurisdicción é inmunidad eclesiástica y de todas las demás cosas y causas eclesiásticas, la doctrina que enseña la Iglesia Romana, y de adherirme á ella tan firmemente como al derecho canónico común. Todo cuanto he escrito contrario á esta doctrina en mi libro de *Concordia Sacerdotii et Imperii*, y que fué condenado por decreto del Santo Oficio, yo también lo condeno y prometo corregirlo en la próxima edición de mi libro. Yo profeso asimismo que todos los derechos especiales contrarios al derecho común, de los cuales usa el Rey Cristianísimo en los negocios eclesiásticos, deben ser contados en el número de los privilegios otorgados por la Sede Apostólica á la corona de Francia, sin lo cual no serían legítimamente ejercidos.»

«Yo infrascriptus Petrus de Marca, profiteor me sequi et amplecti eam doctrinam de jurisdictione et immunitate ecclesiastica, ceterisque rebus et causis ecclesiasticis quam docet Romana Ecclesia, eique tamquam juri comuni canonico firmiter adherere. Quaecumque vero huic doctrina contraria scripsi in libro de Concordia Sacerdotii et Imperii, me adito, quo decreto Sancti Officii damnata sunt ea quod ego et nunc damno, et in altera libri illius editione mandaturum spondeo. Profiteorque singularem illa jura juri comuni christianis quibus in negotiis ecclesiasticis rex christianissimus utitur privilegiis ab apostolica sede coronae gallicae indultis esse ascribenda quae alioqui legitime non usurpantur.»

Cuando el doctrinarismo se propuso reconciliar el pasado destruido con el presente destructor, lanzó unas cuantas recetas para encauzar la imprenta periódica y no periódica por el canal de la prudencia y de la moderación, reglamentó la enseñanza para que las nuevas generaciones saliesen cortadas por el patron de los programas de estudios y creó otras muchas instituciones auxiliares, cuyo artificio constituye el armazón de las administraciones centralizadas.

La Hacienda necesitaba también de un nuevo sistema, y encontró todo un botiquín completísimo, con la escala móvil y las tarifas protectoras para la agricultura y la industria, el derecho diferencial, las matrículas, la reglamentación del crédito y de las sociedades anónimas, para la marina y el comercio.

Todos los cuales específicos y algunos más debían darnos en poco tiempo perfectamente conciliados, la religión y la ciencia, la libertad y el orden, el progreso moral con el material, el capital con el trabajo, los gastos con los ingresos y los neos con el sentido común.....

Por el final de este último párrafo, habrán comprendido nuestros lectores que nada de lo que acabamos de decir es nuestro, y efectivamente, todo está tomado de *El Imparcial* de hoy, que escribe un artículo intitulado *El arqueo del doctrinarismo*.

Cuando hemos visto la palabra *arqueo*, inmediatamente hemos acudido á ver el resultado, y aunque, á la verdad, no es tan claro como deseáramos, no carece, sin embargo, de cierta exactitud y de cierta elocuencia.

No podemos negar á *El Imparcial* alguna autoridad en este punto, porque al fin conoce bien el género de que trata; y los ataques que dirige á una rama de su propia escuela, son prueba evidente de que el árbol no está conforme consigo mismo.

minas, y en el instante de reventar, toda la artillería plantada en las partes sudichas disparase y prosiguiese obrando con mucha furia y diligencia hasta las siete; que entonces se reconociesen las baterías por soldados de confianza experimentados, y que hallándolas en disposición de ofrecer comodidad para poderse entrar, volviera la artillería á jugar otra hora de la misma manera que antes había hecho, y en aquel estado arremetiese nuestra gente de improvisó, mezclada con el humo y estruendo de los cañones, y el polvo de las baterías, teniendo por señal para hacerlo, que de cada una de las plataformas se disparara una sola pieza, haciendo enseguida una descarga general.

Pero que si reconocidas las baterías no pareciese por entonces conveniente que se diera el asalto, se dilatare hasta tanto que los reparos y traveses que lo dificultaban se hubiesen allanado, y quedaran las baterías con bastante disposición para arremeter por ellas los soldados, con menos riesgo y mayor ventaja, bien entendido que si fuese necesario, se dejase por aquel día el asalto; y todo el tiempo conveniente para darle un buen éxito.

En cuanto al modo de pegar fuego á las minas hubo diversos pareceres, porque algunos soldados y personas inteligentes pensaban que á cada una de ellas se le hiciera un caño de pólvora, el cual des-

el campo pasara, y tocasen á armas, siendo necesario que acudiese el cuerpo de guardia que tenían en la plaza.

Luego que vieron que ya había la mina reventado, mandaron subir á cuarenta ó más soldados á la parte del castillo que había quedado en pie para reconocer el estrago hecho y acudir á lo demás que la necesidad demandase: asimismo principiaron á reparar el portillo abierto, aprovechándose para el caso los colchones y lana suelta, tierra, piedra, maderos y demás materiales que podían servir para la fortificación, mientras les daba lugar la artillería, que no cesaba de batirlos.

Entre tanto no holgaban los demás vecinos de la villa, que fueron haciendo trincheras y traveses por las calles, de modo que apenas se podía pasar por ellas; el cual trabajo, ayudado de la disposición del terreno podía servirles de harta utilidad y amparo en aquel trance en que estaban. Asimismo distribuyeron ochenta ó noventa hombres por toda la batería hecha para su defensa, proveyéndoles de muchas piedras, que eran las armas en que ellos más confiaban; y no sin razón, porque con las piedras se defendieron en el asalto pasado; sin esto iban haciendo otros reparos y prevenciones que les parecían convenientes, ó que exigía la necesidad en aquella ocasión.

Su Alteza, aunque al tiempo de reventar la una mina mostró dársele poco de que la otra no hubiera salido, con todo eso no dejó de sentirlo, por-

ejemplo tanto los de la Alpujarra como los de los ríos de Almanzora y de Almería. Por lo cual, considerando que no hacia falta á su propósito el efecto de la mina fallida, dijo á los masses de campo y á los demás capitanes con palabras que volaban lo siguiente:

—Ea, valerosos capitanes y fuertes soldados, ya ha llegado el tiempo de la victoria; y para alcanzarla la misma población nos manifiesta que basta ya lo hecho, y no tenemos necesidad del esperado efecto de la otra mina; porque cuando hubiera la tal necesidad, Dios, en cuyo servicio estamos, la hiciera salir. Así, no se haga cuenta de ella, sino arremetamos con esfuerzo y ánimo valeroso, seguros del buen éxito.

Deciendo estas y otras semejantes razones, como incógnito capitán recorrió todas las filas de los soldados, animándolos y proveyendo y ordenando lo que para el caso era necesario.

Los moros, escarmentados del daño que les causó la primera mina, pues mató á más de cincuenta hombres que cogió descuidados en el cuerpo de guardia, fueron ahora más advertidos; porque habiendo conjeturado por las disposiciones de la noche pasada y del día presente que las nuevas minas iban á volar y darles enseguida el asalto, procuraron apartarse del sitio en que habían sentido trabajar por debajo, dejando solamente algunas centinelas en parte conveniente y segura de la muralla, para que desde allí avisasen de lo que en

de su fogon viniese á juntarse con el otro á igual distancia, y que juntos así se les diera fuego para que á un mismo tiempo rompiesen las dos minas; sospechándose que, si se hacia de otra manera poniendo fuego á cada una de por sí, aunque quisiera hacerse con mucha diligencia, no sería posible dejar de salir la una primero que la otra; lo cual seria causa de que el movimiento que hiciera la primera por estar tan juntas las dos, viniese á cegar el cebadero de la otra, de manera que con esta impidiese su efecto.

Otros fueron de parecer que debía hacerse desta suerte: tomárase un cabo de cuerda no largo, y se partiese por medio, que cada pedazo se atacase á su mina, para que los dos fueran quemándose igualmente, y á un mismo tiempo llegase el fuego de los cabos á los fogones de las minas, pues desta suerte reventarían á una las dos, y se quitaría la sospecha de que el efecto de una perjudicase á la otra.

Habiéndose conferido y platicado sobre el particular, se acordó que la última opinion era la mejor y más acertada.

El martes siguiente, 7 de Febrero y día de Carnestolendas, á la hora designada, el señor D. Juan se adornó de unas ricas y lucidas armas, con peto y espaldar blanco, y siete listones de oro, en que brillaban esquisitas grabaduras y trofeos; el resplandor y fortísimo morrion adornado de un penacho bello y elegante; sentado sobre una rico

Pues cuando se ponga de acuerdo hablaremos.

La Nueva Iberia dice hoy muy cortemente que *aparentamos ignorar lo que significan las palabras producción y progreso*. Muchas gracias, joven Iberia, muchas gracias. Pero no es cierto que aparentemente ignorarlo siquiera: es que realmente no entendemos lo que esas palabras quieren decir en boca de los progresistas. Ellos nos han dicho que es necesario producir mucho para gozar mucho; que el trabajo, y la producción y el goce son los fines del hombre, y no han hablado ni una palabra de ese fin verdadero y único al cual están subordinados los otros, al de servir y amar a Dios. Esta omisión nos hizo sospechar fundadamente que no se trataba más que de la producción y del goce materiales. Pero La Nueva Iberia de hoy explica algo su pensamiento, y llega a convenir en la utilidad de la contemplación. Oigamos las palabras del diario progresista, que no dejan de ser importantes en su boca:

«Precisamente en la instrucción y en el trabajo ciframos nosotros la esperanza que nos alienta y sostiene en la lucha con los neos, y pensamos también que la contemplación es a la vez que un medio para alcanzar el bien moral, la consecuencia del bien, acto moral que sin instrucción no puede cumplir el hombre. El ignorante será fanático, pero no religioso: creará en Dios por instinto, pero no comprendiendo, no podrá contemplar la sublime grandeza de sus obras ni tributarle el homenaje de amor que la concepción de sus beneficios inspira al hombre ilustrado.»

Ya tenemos, pues, que la contemplación es un medio para alcanzar el bien moral, y al propio tiempo una consecuencia de ese mismo bien, esto es, que por medio de la contemplación la virtud, la gracia, el bien moral crecen, y como consecuencia de este crecimiento, la vida contemplativa se desarrolla con mas vigor cada vez. Estamos perfectamente de acuerdo.

Ahora nos resta averiguar qué entiendo por ignorancia y qué por sabiduría La Nueva Iberia, porque si para este periódico es ignorante el que conoce el fin para que ha sido creado y los medios para alcanzar ese fin, ya dejáremos de estar de acuerdo en la inteligencia de esa palabra.

Al mismo tiempo, sírvase decirnos también cómo se concilia la utilidad de la contemplación, admirablemente reconocida por La Nueva Iberia, con la inutilidad de las órdenes monásticas proclamada varias veces por el mismo periódico.

Si nos contesta a estos puntos con la misma cortesía y la misma buena fe con que hoy nos ha contestado, tendremos a honra el discutir con La Nueva Iberia.

Porque nos oponemos a la reducción del presupuesto eclesiástico, El Diario Español nos dirige las siguientes preguntas:

«¿Quiénes son esos hombres que así, sin autorización de una clase respetable, se arrojan el privilegio de hablar de los intereses de ella, de explicar sus sentimientos, sus deberes y obligaciones, de representarla, en fin, de una manera que por cierto no debe serle muy de su agrado?»

Ignoramos quienes son esos hombres: lo que podemos asegurar a El Diario Español y a todos los diarios liberales es que esos hombres no somos nosotros. Jamás se nos ha pasado por la imaginación la descabellada idea de arrogarnos el privilegio de ser representantes del Clero. No tenemos ni misión ni poder para representarle, ni en privilegio ni sin él.

Pero en cambio tenemos conciencia para distinguir lo justo de lo injusto, lo conveniente de lo inconveniente y facultad para juzgar que la reducción que propone El Diario Español ni es conveniente ni justa.

¿Necesita el periódico unionista poderes especiales, títulos de representante del Clero para proponer que se disminuyan las diócesis y la parroquias y se rebaje la dotación de los obispos, canónigos, párrocos y coadjutores? ¿Ha necesitado para ello arrogarse no ya el privilegio, sino el título de representante del Clero español? No: ha usado de la libertad de escribir que le conceden las leyes, lo mismo que nosotros al opinar todo lo contrario.

Con una diferencia, sin embargo: nosotros, al defender que no se hagan rebajas en ese presupuesto, no solo defendemos lo conveniente, lo pactado solemnemente en el Concordato, sino el espíritu del Concordato remontándonos al cual nos hallamos en las regiones de la equidad y la justicia: nosotros, por lo tanto, podemos creer, no que representamos, sino que interpretamos fielmente las ideas y sentimientos del Clero; al paso que El Diario Español para pedir la reforma del Concordato contra el espíritu del Concordato, no solo no representa, sino que no interpreta las ideas y sentimientos de tan respetable clase porque va contra la letra y el espíritu de lo pactado, en el mero hecho de pedir menos que el *minimum* señalado en las asignaciones concordadas.

En la hipótesis de que fuesen necesarios poderes o representación para el caso, ¿quién los necesitaba más auténticos y terminantes, el que no se contenta con lo aprobado por la Santa Sede, o quien defiende lo que la Santa Sede y el Gobierno han convenido?

Hable claro El Diario Español y déjese de sofismas y de hipocresías. Y sobre todo, no busque en el ataque al presupuesto eclesiástico, un medio de hacer olvidar los diez y siete mil millones consumidos por la unión liberal en pocos años, millones que son una de las principales causas de la necesidad de hacer esas grandes economías que todos deseamos.

La España ha dicho perfectamente que la «empleomanía no es vicio, es una necesidad im-

porosa...» y La Nueva Iberia, desconociendo sin duda toda la importancia de aquella frase, contesta en estos términos:

«Si no es un afán desordenado de figurar en el presupuesto; si no es un vicio la empleomanía, será entonces una virtud, hija legítima de la centralización sistemática y fatal que no produce sino males sin cuento; virtud ante cuyos altares debemos sacrificarnos todos, gobernantes y gobernados, para dar gusto al periódico La España. ¡Eureka!»

Ni es, en efecto, afán desordenado de figurar en el presupuesto, ni es vicio, en el sentido lato, la empleomanía, pero esto no quita para que La España tenga razón en decir que es una necesidad imperiosa, y que La Nueva Iberia está en lo cierto al añadir que esta necesidad es *hija legítima de la centralización sistemática que no produce sino males sin cuento*.

Veán Vds. cómo ambos periódicos, La España y La Nueva Iberia, rifen sin motivo, porque ambos están cargados de razón.

En el artículo que La Nación intituló: *Lo que ciega el poder*, leemos el siguiente párrafo:

«Al Sr. Barzanallana le habrá sucedido en este punto lo que a tantos otros: que por seguir fielmente las exigencias de su partido, por acomodarse a su conveniencia, a sus fines, desoyen muchas veces los consejos que les dan sus opiniones y sus creencias. Esta es por desgracia la historia de muchos hombres de nuestra patria y la causa también de males considerables.»

Prescindiendo aquí del Sr. Barzanallana y ateniéndonos a la doctrina que La Nación sienta, no podemos menos de exclamar: ¡bendita sea tu boca!

Pero si La Nación confiesa con nosotros que esta es la historia de muchos hombres en nuestra patria, y la causa también de males considerables, ¿por qué no condena como nosotros los partidos? ¿No hay también peligro en la oposición de desoír los consejos que les dan a los hombres sus opiniones y creencias, por seguir fielmente las exigencias de su partido, por acomodarse a la conveniencia y a los fines del partido? El Sr. Madoz, por ejemplo, que opinaba por el periódico progresista *único*, ¿no se acomodó hoy al periodismo progresista múltiple? Los progresistas que opinaban por el retraimiento, ¿no se acomodaron luego con él? ¿En eso de la coalición o liga con la unión liberal, no han tenido que acomodarse algo y aun *algos* algunos periódicos progresistas a la conveniencia y a los fines del partido?

«Lo que ciega el poder!» exclama La Nación nada menos que en el epígrafe de su primer artículo de fondo.

En efecto, mucho ciega el poder: casi tanto como ciega a los partidos y a los hombres el afán del poder.

Tomamos de varios periódicos las siguientes noticias:

—Entre las medidas altamente previsoras dictadas por la autoridad militar de Granada para conjurar la carestía y falta de trigo, figuran entre otras:

La de echar mano de los trigos del pósito vendiéndolos más baratos, a fin de repartir cuatro mil hogazas de a dos libras diarias a catorce cuartos, y sólo para las clases menesterosas, circunstancia que se comprueba por medio de papeleta.

La de hacer llevar de Málaga una gruesa cantidad de trigo con fondos de la suscripción realizada y que continúa abierta.

La de resolver no se adquieran trigos por la administración militar en dos meses y medio, ya que las existencias que hay responden a las necesidades.

La de resolver, con acuerdo del intendente militar del distrito y subintendente de Málaga, que desde esta última plaza se remitan directamente a los presidios mejores de Africa la cantidad de harina que mensualmente consumen, y representa mil quinientas fanegas de trigo mensuales.

Esta resolución es tanto más oportuna, cuanto que al Estado resulta un beneficio de consideración por el menor precio de los granos en Málaga.

—El capitán general del distrito de Granada ha concedido autorización a los dependientes del comercio de esta ciudad para que realicen el noble y filantrópico pensamiento de repartir gratis cuatrocientas hogazas de pan de a dos libras todos los domingos hasta fines del mes de Mayo próximo.

—De Real orden se han dado las gracias a las autoridades y mayores contribuyentes de Granada por el generoso desprendimiento de los que han contribuido y puedan contribuir al alivio de la miseria pública.

La suscripción abierta para surtir de trigo el mercado de aquella capital llega a una suma considerable.

—La diputación provincial de Valladolid ha dispuesto que se entreguen 800 escudos al presidente de la sociedad de San Vicente de Paul, a fin de que pueda atender con ellos a los gastos que origine el establecimiento de la segunda cocina económica.

—En Calatayud, gracias al celo de la autoridad local, prosiguen ocupados numerosos braceros en obras públicas.

Desde el 15 de Febrero se hallan ocupados 150 jornaleros en el camino vecinal de aquella ciudad a Daroca.

—En la provincia de Alicante va desapareciendo por completo la miseria que durante algún tiempo se ha dejado sentir. A esto han contribuido los esfuerzos hechos por los Ayuntamientos y primeros contribuyentes, en unión con el señor gobernador.

—A consecuencia de las gestiones de las autoridades de Santander, los braceros sin trabajo han podido ocuparse ya en varias obras, y entre ellas en la de la carretera de Guarnizo a Villacarriedo. La suscripción abierta por aquel Ayuntamiento para remediar la desgracia de las clases trabajadoras asciende a 5.429 escudos.

—La Junta municipal de Beneficencia de Málaga trata de hacer una cuestación para socorros públicos, a fin de aliviar en lo posible el malestar de las clases necesitadas afligidas por los efectos de la carestía.

—Las noticias procedentes de Castilla son muy favorables respecto a las cosechas, hallándose conformes los avisos de Arévalo, Burgos y otros puntos.

Análogo estado anuncian los de Ciudad-Real, Alicante y Valencia. De estas dos últimas provincias dicen que los sembrados de trigo se hallan lozanos y vigorosos, ofreciendo todo el campo esperanzas halagüeñas.

—Uno de estos días se inaugurarán las obras de la carretera que ha de unir la ciudad de Baza con la estación del mismo nombre en la provincia de Jaén.

—Ya han dado principio los trabajos de la carretera de Jaén a Villares, cuya mejora es de gran importancia para la población.

—Ayer bajó 6 rs. la fanega de trigo en tierra de Campos.

—El precio de los trigos en Londres y Liverpool han bajado de dos a tres reales los 100 Kilogramos. Los importadores hacen rebaja en los cargamentos a flote.

—A el Havre siguen llegando cargamentos de trigo de Hamburgo, de Trieste y de las costas de Inglaterra. Los precios en esta plaza varían de 80 a 86 francos en el wagon por los trigos rojos.

Leemos en La Epoca:

«La comisión general de presupuestos celebró anoche una animada reunión, con asistencia de los señores ministros de Estado, Hacienda y Fomento. Empezó, y creemos que no se hizo otra cosa, por discutir el dictamen de la subcomisión de este último departamento, redactado por su secretario el Sr. Estéban (D. Francisco). En él, según parece, se introducían grandes economías que versaban principalmente sobre la reforma de las secciones de Fomento, lo cual daba una rebaja de mas de dos millones de reales; se proponía la supresión de la comisión régia para el deslinde de los montes, que cuesta doscientos mil reales, é igualmente la de los tribunales de comercio aun existentes, cuyo gasto es de unos veinte mil duros.

Entrañaba el referido dictamen una modificación importante, cual era la reducción de los cuerpos facultativos de obras públicas y de minas, bajo la base de no proveer las vacantes que ocurriesen en el próximo año económico, hasta dejar el personal reducido a la nueva planta que se acompañaba, con cuya modificación se obtendrían desde luego 300,000 rs de economía, y de un millón para lo sucesivo.

Versaban las demás variaciones sobre rebajas importantes en los estudios de ferro-carriles, aprovechamientos de aguas, obras del río Adra; y finalmente, sobre las cantidades asignadas para construcción de universidades y bibliotecas, lo cual representaba reducciones por valor de otros cinco millones de reales.

Aplaudiendo el patriótico móvil de los individuos de la subcomisión, el señor ministro de Fomento se esforzó en demostrar los grandes perjuicios que traería consigo la desaparición de las secciones de Fomento y de la comisión régia de montes, no creyendo tampoco que pudiera limitarse en la actualidad el natural ascenso del personal facultativo de obras públicas y de minas, en el cual hay exceso por más que se diga.

El Sr. Oróvicio aceptó, sin embargo, algunas economías de cierta importancia, casi compensadas por la adición de 100,000 rs. para la caja forestal, y de un millón reintegrable con destino al canal de Urgel.

En honor de la verdad, durante la discusión, que se prolongó por más de cuatro horas, los señores Moriano y Estéban sostuvieron los acuerdos de la subcomisión con gran celo y copia de razones, si bien el resultado después de votado el dictamen por la comisión general, fué que las economías aceptadas se redujeran a unos tres millones de reales.

Como los dos señores diputados a quienes nos referimos habían hecho un estudio profundo del presupuesto de Fomento, no extrañaremos que por medio de un voto particular lleven sus opiniones al Congreso, sin renunciar por ello en manera alguna al título de amigos políticos del actual Gabinete. La comisión general ha vuelto hoy a reunirse a las dos para continuar el examen de los trabajos por las subcomisiones de los demas ministerios, habiendo dejado aprobados los de Gracia y Justicia y Gobernación.»

Ayer 12 llegó a Marsella el correo despachado en Manila el 23 de Enero último. El gobernador superior civil da parte de que no ocurría novedad.

Por reales decretos que publica hoy el periódico oficial se declara cesante a D. José María Sanchez, alcalde corregidor de Granada y se nombra para sustituirle al teniente coronel de Estado mayor D. Gregorio Jimenez Garcia.

Se ha mandado de Real orden, en vista del informe favorable emitido por la Academia de Ciencias, que se adquieran 100 ejemplares de la obra titulada *La libertad de pensar y el Catolicismo*, escrita por D. José Lorenzo Figueroa.

Hoy debe acabarse de hacer el vestuario y equipo que han de usar los individuos de la guardia rural de esta provincia. El día 14 será entregado a los jefes de la fuerza, y pocos días después se verificará la revista en el paseo del Prado. Las fuerzas serán revistas por el presidente del Consejo y ministro de la Guerra.

El martes llegó al puerto de Cartagena el vapor de guerra *Francisco de Borgia*, conduciendo varios efectos y el hélice para la fragata *Zaragoza*.

El consejo de guerra de Granada ha dictado ya sentencia en la causa que se seguía contra varios individuos que habían asaltado una casa en Loja y hecho armas contra la fuerza pública.

Las siguientes líneas son de un periódico ministerial:

«Sabemos que el señor ministro de Hacienda comprende la necesidad de la creación del Banco

hipotecario, y por lo mismo que la medida es de grande importancia, cree que necesita estudiarse detenidamente.»

Antes de hacerse a la mar para España la fragata *Victoria*, construida en Inglaterra por cuenta de nuestro Gobierno, necesitará una limpiada de sus fondos, por cuyo motivo tardará aun un mes lo menos en arribar a nuestras costas. Oportunamente saldrá para embarcarse en este hermoso buque la tripulación que habrá de sacarle de Inglaterra.

Mañana será recibido por S. M. el nuevo representante de Portugal.

Mañana tratará el Congreso del dictamen sobre arreglo de tribunales y de los de la comisión de peticiones.

Hoy han celebrado una conferencia con el señor ministro de Fomento en su secretaría varios diputados y algunos interesados en el canal de Urgel.

Ha sido declarado cesante el visitador de la renta del papel sellado en Córdoba, D. Antonio Toro, anulándose la visita que ha hecho ó está haciendo y la que practicó su antecesor D. José Alabarcas.

El subinspector D. Lucas Mariano de Tornos acompañará al Sr. Rubi, como secretario, en la conferencia telegráfica internacional, que ha de celebrarse en Mayo, en Viena.

Se han celebrado en el ministerio de la Gobernación los exámenes de los empleados actuales hasta el sueldo de 800 escudos anuales. Han comparecido el tribunal los Sres. Bonafos, Galo, Amor y Perez Ruiz.

Todavía, añade un periódico, se habria podido extender algo más arriba la orden de examen, sin que por ello perdiera nada el servicio.

Dice un periódico:

«Hablamos días pasados de una negociación de 55.000,000 de francos, que, bajo la garantía de los sobrantes de la Habana estaba convenida con algunas casas extranjeras. Hoy podemos añadir por noticia que hemos adquirido muy posteriormente, que la negociación no está terminada aun, como algunos pretenden, faltando, por lo menos, algunas formalidades de detalle.»

Los señores duques de Montpensier han salido de Sevilla para Sanlúcar.

La comisión del Senado de la ley de instrucción primaria, ha variado el título de la misma en *Ley de primera enseñanza*.

No seria extraño que las providencias que para la represión del contrabando ha habido que adoptar en algunas provincias de España, se hicieran extensivas en algunas otras donde se notan análogos abusos. Así se decía por lo menos anoche en algunos círculos administrativos.

En los presupuestos municipales de Sevilla se consignaban diez mil escudos para la construcción en aquella capital de edificios con destino a escuelas.

Dice un periódico de Valladolid:

«Seiscientos treinta y seis trabajadores estaban ocupados anteayer en la carretera de Castrojea a la Mota del Marqués, cuyas obras progresan de una manera muy notable; habiéndose explanado en los tres últimos meses 20 kilómetros y construídose siete obras de fábrica.»

El Español publica las siguientes líneas:

«El corresponsal que tiene en esta corte el Times, es indudablemente el más fecundo en inventiva»

En su última carta presenta al Gobierno español en actitud de sacar a la plaza dos mil millones de reales en títulos de la deuda consolidada, no dice si interior ó exterior, con el objeto de resolver la cuestión de ferro-carriles.

A esta noticia acompaña su proyecto.

Creemos que si todas sus correspondencias son como la que acabamos de indicar, el corresponsal del Times, periódico serio entre los serios de Inglaterra, se expone a perder su crédito. Excusamos desmentir lo que por sí mismo se desmiente.»

El plan completo de reforma de la Hacienda, de que han hablado algunos periódicos, parece haber sido concebido por el señor marqués de Salamanca, y presentado por el mismo al Sr. presidente del Consejo de ministros.

El Pabellón ha oído que se ha pasado una comunicación a los rectores de las universidades con el objeto de que cesen en sus destinos los profesores que tengan parte directa ó indirectamente en las empresas de colegios privados.

Ayer se celebró en la metropolitana de Burgos el aniversario por el eterno descanso del alma del Emmo. Sr. Cardenal de la Puente, dignísimo Arzobispo que fué de la diócesis de Burgos.

Se ha reunido con el señor ministro de Gracia y Justicia la comisión del Congreso que entiende en el proyecto sobre arreglo de tribunales, habiéndose discutido y quedado resueltas las pequeñas dificultades que existían entre la comisión y el Gobierno.

Esciben de Vitoria:

«Los reverendos Padres jesuitas Sres. Mon y Cenazo han terminado sus santas misiones en esta capital.

El domingo 8 de Marzo de 1868 dejará una grata memoria a los vitorianos, y formará época, a no dudarlo, en la actual generación.

Desde el toque del alba, las iglesias parroquiales y las de los conventos se hallaban llenas de fieles para recibir el pan de los ángeles, siendo tal su número, que solo en la parroquia de San Miguel, donde han tenido lugar las santas misiones, comulgaron esta mañana *dos mil personas*, contribuyendo no poco a dar mayor solemnidad a este acto tierno y conmovedor el Ilmo. Sr. D. Fr. Rosendo Salvado, del orden de San Benito, Obispo de Pto Victoria en la Australia Occidental, qui des-

pues de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, dió la Sagrada Eucaristía a tantos vitorianos que, como siempre, han dado pruebas inequívocas de sus sólidos principios religiosos.

Por la noche el incansable y nunca bien ponderado P. Mon tuvo el último ejercicio, en el que demostró de una manera clara, terminante y precisa las dulzuras de la gloria, y exhortó a su numeroso auditorio (que pasaría de seis mil personas) a la perseverancia en la fe, recibiendo con frecuencia la sagrada comunión, dedicándose a la oración y no abandonando jamás a María por ser madre tan amorosa y a quien cada vez que se reza el santo Rosario se le pide que no nos abandone y ruegue por nosotros.»

Mas de 600 hombres trabajan hoy en el muelle de Barcelona. Desde que las obras se hacen por la administración se han construido mas de 200 metros de diques.

CORREO DE HOY.

Acaba de publicarse el *Anuario Pontificio*. El Sacro Colegio debe, según él, constar de seis cardenales, del orden de Obispos, 50 del de Presbíteros y 16 del de diáconos. Actualmente hay 21 capelanes vacantes y dos cardenales *in pectore*. De los 49 Cardenales actuales, 12 recibieron la púrpura de Gregorio XVI y los restantes de Pio IX, el cual ha visto morir durante su Pontificado a 84 individuos del Sacro Colegio. Mr. Bonaparte será el Cardenal más joven. El Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo es y será después del próximo Consistorio el Cardenal de más edad. Nació el año de 1781.

En la Iglesia hay 865 Sedes episcopales, incluidas las patriarcales y metropolitanas; 229 Prelados *in partibus*; y en las comarcas en que la gerarquía eclesiástica no se ha establecido aun, hay 103 vicariatos, 5 delegaciones y 22 prefecturas, desempeñadas por Prelados misioneros.

A el *Diritto Cattolico* escriben de Roma que no pasará el mes de Abril sin que los enemigos de Dios y los hombres hagan una nueva tentativa; que el país está tranquilo y confiado en que el cielo prodigará de nuevo grandes auxilios a Pio IX, y que en varios puntos de la Cristiandad hay organizadas legiones de voluntarios que volarán a Roma en el momento del peligro.

El corresponsal de el *Diritto* señala con especialidad a Escozia y Hungría.

La Unión del día 8 añadió a lo que decía la *Gaceta del Mediodía* de Francia, de igual fecha, sobre la legión canadiense, los siguientes detalles:

«Ayer mañana, a las once, la campana de Nuestra Señora de la Guardia tañía en honor de los canadienses que iban a oír Misa. Su magnífica bandera, blanca y sin mancha, como la de la antigua Francia, ostentando en un lado las armas y el nombre del Canadá y en el otro el escudo pontificio, bordado en oro, con la divisa *Ana d' Dios y sigue tu camino*, flotaba en medio de las filas.

La muchedumbre los seguía y cuando se colocaron en la iglesia muchos amantes del Pontificado, se arrodillaron cerca de ellos. Entre estos he visto algunos oficiales de nuestro ejército: dos voluntarios han ayudado la misa celebrada por uno de los capellanes del cuerpo. Los canadienses han cantado varios himnos de la Iglesia y especialmente el *Ave maris stella*. Al alzar la bandera blanca enhiesta en el coro se rindió ante el altar. Al bajar la colina la afluencia de los espectadores era todavía mas considerable. La malevolencia difícilmente hubiera encontrado motivo para manifestarse. Habiéndose atrevido un *quidam* a decir en voz alta, «que era una vergüenza para tan gallardos jóvenes el ir a misa» un ganapan se volvió vivamente y estuvo a punto de dar al inoportuno observador una lección tal vez demasiado dura.

Al medio día, los canadienses quisieron ir a ofrecer sus respetos a Mgr. el Obispo de Marsella; lo han hecho espontáneamente y han causado de nuevo sensación en la ciudad. Mgr. Place, que no estaba advertido, los recibió en el salón de honor, les dió su bendición, reconoció entre ellos alguno de sus antiguos discípulos, abrazó a los oficiales y pronunció algunas palabras completamente paternales.

La concurrencia rompió en aplausos cuando el Prelado dijo: *que eran para Marsella y para la cristiandad un noble espectáculo*, pero que al mismo tiempo eran para otros un espectáculo peligroso. Redoblaron los aplausos cuando Mgr. Place se volvió hacia el retrato de Pio IX que adorna su salón y añadió que una bandera tan brillante debía recibir el bautismo de fuegido.

Esta mañana se ha verificado el embarque en medio de las aclamaciones de la multitud en favor del Papa y sus defensores.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 13. El general Faily ha sido nombrado senador.

El Cuerpo legislativo ha sido autorizado para que se intente un procedimiento judicial contra los periódicos el *Figaro* y la *Situation* por haber publicado artículos ofensivos al citado Cuerpo.

Ha empezado en el Cuerpo legislativo la discusión del proyecto de ley sobre reuniones públicas.

La *«Epoca»* y el *«Derecho»* anuncian la próxima publicación de un folleto que se atribuye a la pluma del Emperador, en el que se hace una reseña histórica de la marcha progresiva de la política imperial, y se expone el plan del Emperador para llegar a colocar al Imperio francés en el goce completo de las libertades.

Viena, 13. Se ha presentado a las Cámaras un proyecto de ley para la supresión de la prisión por deudas.

Florencia, 13. La ciudad de Florencia ha contratado un empréstito de 20 millones de francos. Bolsa de París del 12: 3 por 100 interior español, 32 1/2. 3 por 100 francés, 65,60. 4 1/2 idem, 98-75. Bolsa de Londres del 12: Consolidado, 93 1/8. 3 por 100 portugueses, 39 1/2.

NOTICIAS GENERALES.

El día de la Encarnación es el destinado para abrirse al culto divino la Iglesia del Bu Suceso con asistencia de la Real familia.

Hay en este edificio una sala para dar la pautas de enfermos, habitación, arquitecto, trienal, para los Capellanes, y al fondo se eleva una torre.

Mañana se avisa lo siguiente: El Banco de España a las cajas de este establecimiento tendrá de billetes de la serie de ciento años para su reconocimiento, demostrando esto el temor de que pudiese haber billetes falsos de dicha serie en la plaza, es el deber de la administración manifestar que ningún billete falso se ha presentado en las expresadas cajas.

El «Diario Oficial» publica el siguiente aviso de la junta de la Deuda pública:

«En virtud de lo prevenido en el art. 7.º del real decreto de 6 del corriente, los acreedores por atrasos de la Deuda del personal, contraída desde 1.º de mayo de 1828 á fin de diciembre de 1851, que lo sean por sí ó como herederos ó causahabientes de los primitivos interesados, á quienes no se hubiere hecho ó notificado su liquidación, ó que no hubiesen recogido ya de la tesorería de la Deuda pública los títulos expedidos en equivalencia de aquellos atrasos, deberán solicitar por sí ó por persona debidamente autorizada, si ya no lo hubieren hecho, la liquidación y pago de sus créditos en el improrrogable plazo de cuatro meses, á contar desde el 8 del actual, presentando sus reclamaciones á la dirección general de la Deuda pública; en el concepto que los que dejen trascurrir dicho término sin verificarlo, perderán todo derecho al abono, y sus créditos se considerarán caducados y extinguidos para siempre.

Las reclamaciones, aunque dirigidas á la dirección general de la Deuda, podrán ser presentadas para su remisión á la misma en los gobiernos de provincia de la Península hasta el 30 de Junio próximo; en el de las islas Baleares hasta el 25 del mismo mes, y en el de las islas Canarias hasta el 15 del propio mes; en la inteligencia de que, comprendidas en el registro de la dirección general de la Deuda las reclamaciones que hubiesen remitido los gobernadores y las que en ella se presenten hasta el día 7 de Julio próximo venidero, quedará cerrado con una diligencia solemne á las doce de la noche, sin que pueda ser de abono crédito alguno cuya reclamación no constase en el mismo registro, á excepción de las que se hagan en las Antillas y Filipinas; cerrándose el registro para las procedentes de Cuba y Puerto-Rico el día 7 de Setiembre, y para las de Filipinas el 7 de Noviembre del corriente año.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Madrid 10 de Marzo de 1868.—El secretario, Gregorio Zapatero.—V.º B.º—El director general presidente, Cabezas.»

Hoy principian en la real iglesia de San Isidro las misiones que costea como de costumbre el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo. Predicarán alternativamente los PP. Mon y Cenzano, de la Compañía de Jesús.

Se dice que el Sr. Salamanca va á construir en su nuevo barrio una casa destinada á convento de religiosas adoratrices, comunidad que hoy existe en la calle de Atocha y de que fué fundadora la señora vizcondesa de Jorbalan.

Tamblén se dice que el referido Sr. Salamanca está preparando la construcción de un mercado público en el indicado sitio, y que proyecta otras varias mejoras, entre ellas la de terraplenar el espacio comprendido á la izquierda del paseo de Isabel II, desde la casa llamada de Marot hasta la fonda de la Fuente Castellana, para convertirla después en un jardín, donde de trecho á trecho habrá hosterías.

Anuncian varios periódicos que la Reina madre ha regresado ayer á Aranjuez.

Mientras permanezca en Madrid la Guardia rural de la provincia se alojará en el cuartel de San Francisco.

El día 17 se venderá en la aduana gran cantidad de pasamanería de algodón que ha sido decomisada.

Se ha ensayado en el hospital un aparato de baños simples y minerales. El inventor ha cedido dos á dicho hospital y al de San Juan de Dios, y ha sido propuesto para la cruz de Beneficencia.

Se ha autorizado el establecimiento en esta corte de una oficina con el nombre de *Exposición de cuartos desahogados*, donde se facilitará por corta cantidad un plano de los que existen en Madrid.

Pronto se acabará de fabricar los nuevos trajes para todos los presidiarios del reino. Parece que por los colores de aquellos se reconocerán las respectivas condenas de los que los visten.

Segun leemos en los periódicos de Barcelona, los dueños del elefante Pizarro tratan de venderlo en pública subasta.

En 1849 contaba la marina mercante de Vizcaya 523 buques con 35,901 toneladas; en 1864 eran 823, con 81,351; de ellos 23 vapores; y en 1868 unos 650, con 72,427, de los cuales 20 eran vapores.

Añadiendo á esta última cifra 25 ó 30 buques de más de 400 toneladas, construidos en el extranjero y abanderados en España, resulta que llegan á 84,000 las de la matrícula de aquella provincia al principio del año corriente.

Dice un periódico que se proyecta construir en Madrid un salón á propósito para dar concierto.

VARIEDADES.

EN AMBOS MUNDOS.

(IMPRESIONES DE VIAJES.)

(Conclusion.)

IV.

Granizo, tempestad y calma.

Te aseguro, lector, que pasé el día más terrible de mi vida: mi mujer no estaba menos consternada.

—¿Qué te importa? la decía yo: cumple tu deber de madre, y deja al mundo con sus miserias.

La verdad es que yo quería tranquilizarla en bien de su salud y de la niña. No obstante, mi mujer repetía apesadumbrada:

—Es un dolor considerar que esa pobre madre, teniendo cerca de sí la fortuna de sus hijas, se ve precisada á mendigar el sustento.

Aquella noche vino á mi casa más gente que de costumbre, cosa que no me extrañó; sin embargo, todos me preguntaban:

—¿Con que Vd. y D. Homobono han resultado tan amigos?..

Entonces conocí mi indiscreción, y acuséme por mi falta de severidad: sin duda las criadas de la botica habían contado la escena que promoví; pero lo que más agravaba mi angustia era la conversación de mis huéspedes.

No sé por qué, decía un respetable *fanegüero*, hay en esa casa una de dos mil demonios: Doña Gertrudis, la vieja, no cesa de repetir: ¡Jesús! ¡Válgame Dios! el boticario fué ya dos veces á buscar al médico; Doña Rosa no se aparta de la cabecera...

—¿Quién está enfermo? pregunté yo.

—D. Homobono, que tiene un ataque cerebral, me dijeron los concurrentes á una voz.

—¿He venido á meter espada de guerra? dije para mí.

—Cuando Vd. estuvo, ¿no observó? me preguntaba una señora de campanillas.

—Nada absolutamente, señora, contesté.

—Pues dicen que le dió el ataque estando usted, repuso otra no del todo satisfecha.

Luego empezaron con estas variantes:

—Malas lenguas aseguran que D. Homobono tiene algunos remordimientos.

—¿Las fortunas improvisadas?..

—Por aquí se ha dicho que en América se levantó con unos fondos...

—El señor, que le conoce, podrá decirnos... decía señalando á mí el *fanegüero*.

—Ignoro completamente su vida, dije yo para evadirme.

—Es buen cristiano, eso sí, añadió la señora de campanillas.

—No es oro todo lo que reluce, y si no recuerde Vd. que cuando vino jamás se le veía en la iglesia, objetó la mujer del escribano.

—Ahora cumple bien, contestó la señora de V., y favorece mucho á los pobres.

—Impelido por la mujer, añadía un negociante en granos.

—¡Ah! sí: doña Rosa es una santa, aseguró el *fanegüero*.

El granizo iba menudeando; mas atrincherándome en el terreno firme de la última observación, cerré el debate con la siguiente:

—¿Quien se deja guiar por inspiraciones buenas no es extraño á la virtud.

La mañana siguiente era domingo, y me levanté para oír la primera misa: acúsime de que no la oí con entera devoción: observé que el señor cura estaba en el confesonario, que Catalina, la pobre viuda, se levantó humildemente del tribunal de la penitencia, y que doña Rosa allí se arrodillaba después. ¡Cuántas ideas y reflexiones se agolparon á mi pensamiento! La pobre viuda y doña Rosa se pusieron junto á la sagrada Mesa: el señor cura les repartió el Pan divino. Sentí las lágrimas en mis ojos.

Momentos después de terminar la misa, fuíme de-

recho á la sacristía: el señor cura estaba solo, y apenas le intímé el objeto de mi visita,

—Sé lo que va V. á decirme, me dijo.

—Y ¿V., padre mío, se encarga de arreglarlo?

El señor cura meditó, y repuso:

—No puedo tanto.

—Nadie mejor que V...

El señor cura me interrumpió diciendo:

—Conviendría que en este asunto se limitara usted á dar á la esposa aquellas explicaciones que le pida.

—Será V. obedecido, le dije.

—Y confiemos en la misericordia de Dios, concluyó el señor cura.

Aquella misma tarde recibí un billete concebido en estos términos:

Muy señor mío: ruego á V. pase por esta su casa lo mas pronto que pueda.

Su afectísima servidora q. b. s. m., Rosa de Carrasco.

A los dos minutos estaba yo en presencia de doña Rosa.

—Deseaba este momento, la dije, para pedir á usted perdón.

—Siéntese Vd., me contestó con calma de verdadera heroína

Noté, sin embargo, en la palidez de su frente, en el color de sus mejillas y en sus párpados enrojecidos, que el insomnio la había atormentado y que su corazón estaba lleno de angustia. En sus labios asomó una sonrisa tan amable como resignada.

—Caballero, me dijo, tengo formada muy buena opinión de Vd.

—¿Qué haría yo para que Vd. la asegure más?

—Contarme cuanto Vd. sepa referente á mi marido.

Mis mejillas se abrasaban. Doña Rosa clavó la mirada en el suelo; mas después, tomando una espresión muy digna, continuó así:

—Aunque no he salido de este lugar, entiendo que el mundo en todas partes es el mismo: sacrificamos la limpieza del corazón á vanas consideraciones: no me asusta cuanto pueda Vd. decirme.

—Señora, repuse mirándola fijamente, hay verdades muy amargas, y cuando no tienen remedio...

—Vd. no conoce la hermosura, ni el poder de la esperanza: yo espero que Dios ha de ayudarme á salvar á mi marido.

Confieso que me cautivó el alma angelical de doña Rosa: la referí por sucinta y abreviada manera todos los detalles de la vida que adquirí de don Homobono. Doña Rosa me escuchó con mansedumbre verdaderamente cristiana; pero cuando llegué á mi encuentro con la viuda de Urrutia, se sorprendió y sus mejillas se tornaron en dos pétalos de amapola: después la vi llorar sin consuelo; por otra parte, me miraba con profunda gratitud.

—Dios mío! exclamó doña Rosa, bendita sea tu Providencia, y perdona á mi desgraciado esposo.

Yo la dije despidiéndome:

—Dios concede á los ángeles lo que piden en la tierra y en el cielo.

V.

Res ubicumque sit suo domino clamat.

En este estado las cosas, pasaron dos días, y don Homobono no mejoraba: el ataque cerebral degeneró en una fiebre maligna. Aquella tarde recibí otro recado de doña Rosa. Serían las seis cuando me personé en su casa: en el gabinete próximo á la alcoba estaba sentado el señor Cura: reinaba un silencio tal, que se oía la respiración del enfermo.

—¿Cómo sigue? pregunté al señor Cura.

—Muy mal, me contestó.

—¿Y doña Rosa?

—Ha salido; me parece que no tardará en volver.

—A poco oí que doña Rosa hablaba con el enfermo: sin duda había llegado hasta allí por una puerta de escape: hé aquí el diálogo que escuché:

—Después de cumplir con Dios, ahora cumpliré-

mos con los hombres.

—Rosa, por tí vuelve la paz á mi corazón.

—Bien; ahora es preciso hacer como Dios manda el testamento.

—Yo te instituyo mi heredera, y tú puedes restituir.

—No: tu vida pasada exige un penoso sacrificio: es necesario no solamente que vuelvas á su dueño lo que posees, sino también que le pidas perdón.

—Murio...

—Mas Dios se ha compadecido de tí, poniendo á tus puertas á la viuda y á sus hijas.

—Por Dios, Rosa van á maldecir á este infame criminal.

Después de este diálogo, no se oían más que sollozos en la alcoba del enfermo, hasta que escuché clara y distintamente la voz de la señora Catalina, que dijo:

—Sí. Dios le perdone como yo le he perdonado.

Entonces el señor Cura y yo entramos en la alcoba: aquel profería palabras de consuelo; yo, enternecido, veía llorar, y también lloraba: la pobre viuda no sabía cómo manifestarme su gratitud.

Aquella misma noche, ante escribano y testigos competentes hizo D. Homobono testamento, declarando á la señora Catalina y á sus hijas dueñas de los bienes en fincas, dinero y alhajas que hasta entonces había poseído.

D. Homobono murió á los tres días: las dos viudas viven aun en la villa de M., tratándose como hermanas, y juntas rezan por el alma de Carrasco.

C. A. PORTA.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Leandro, Arzobispo de Sevilla y San Rodrigo, mártir.

SANTO DE MAÑANA. Santa Matilde, reina, y La Traslacion de Santa Florentina, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Señoras Calatravas, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

Continúan las novenas del Patriarca San José en las iglesias siguientes, y serán oradores en San Ginés D. José Ballesteros en la misa mayor y el P. José Joaquín Montalban en los ejercicios de la tarde; en Santa Cruz D. Ambrosio de los Infantes, por la mañana y D. Basilio Sanchez Grande por la tarde; en Monserrat D. Ignacio Silva por la mañana y D. Gregorio Montes en los ejercicios. Solo por la tarde predicarán en San Luis D. José Antonio Carulla, y en San José el P. Cipriano Tornos; por la noche en San Ignacio el Sr. Montes; en San Millán D. Agustín Lorente, y en Italianos D. Pedro García.

Continúan las misiones por la tarde en San Martín y por la noche en San Isidro y en el Colegio de Niñas de Loreto.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastian.

Se reza de Santa Florentina, virgen, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Marzo de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	707,08	2,6	3,2	N. O.	Algs. ns.
9 m.	709,52	4,2	5,3	N. O.	Despej.
12 d.	710,90	7,6	9,5	N. O.	Casi d.
3 t.	711,54	9,3	11,6	N. O.	Algs. ns.
6 t.	712,78	7,4	9,2	N. O.	Celajes.
9 n.	713,99	5,3	6,6	N. O.	Despej.

Temperatura máxima del día... 9,8
Temperatura máxima al sol... 12,9
Temperatura mínima del día... 2,2

Evaporacion en las 24 horas... 4,0 milímetros.
Lluvia en id. id. 7,6 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Leon, Lugo, Oviedo y Pamplona.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

4,446 arrobas de trigo.
2,476 idem de harina.
6,120 idem de carbon.
136 vacas, que componen 58,011 libras de peso.
357 carneros, que hacen 73,073 libras de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.
Carne de vaca, de 0,212 á 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 á 0,284 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,600 escudos libra.
Tocino añejo, de 0,284 á 0,330 escudos libra.
Idem fresco, de 0,240 á 0,284 escudos libra.
Idem en canal, á 6,700 escudos arroba.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY
Cebada de 4 á 4,300 escudos fanega.
Trigo vendido..... 635 fanegas.
Precio medio..... 8,836 escudos

Madrid 12 de Marzo de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 12 de Marzo de 1868. FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-75 y 80; 33-85 y 80 pequeños; á plazo, 33-70 fin cor. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-10 d.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-35 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Deuda del personal, no publicado, 25-00 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 96-50 p.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado, 89-25.

Idem hipotecarios de id, no publicado, 89-50 p.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 89-25.

Idem id. de 2,000 rs., publicado, 94-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 93-50.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, no publicado, 77-00 d.

Idem id. de 9 de Marzo de 1855 de 2,000 rs., no publicado, 70-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, no publicado, 73-00.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 72-00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 1.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 66-25.

Idem id. nuevas de 2,000 rs., no publicado, 65-80 p.

Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 65-75 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 139-50 p.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-60 p.

París á 8 días vista, 5-17 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 9 de Marzo.—Consolidados, 93.

París 9 de Marzo.—Exterior español, 33-60.—

Diferido, 32-45.

MADRID, 1868:

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34 á cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

POMADA MALADIES de la PEAU
FONTAINE
Preconizada por los mas celebres medicos de Europa, para curar los EMPEINES y la mayor parte de las enfermedades de la piel reputadas incurables.—El bote 2 fr. en España 10 r.
ESENCIA DE ZARZAPARILLA ROJA ALCALINA, depurativo refrescante muy superior á toda otra esencia de zarzaparilla en las enfermedades de la piel.—En frasco 5 fr. en España 24 r.
ESENCIA DE ZARZAPARILLA ROJA JODADA, El frasco 5 fr en España 24 r.
SAL VEGETAL, purgante refrescante.—La caja 1 fr.; en España 6 r.
EN PARIS Farmacia Fontaine. TARIN sucesor, Place des Petits Peres n.º 9.—EN MADRID, DOY MAYOR.

ENFERMEDADES DEL PECHO.
Las únicas preparaciones de los hipofosfitos reconocidos y recomendados por el doctor CHURCHILL, autor de descubrimiento de las propiedades curativas de los hipofosfitos para las enfermedades del pecho, de la clorosis, etc., son los jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro, y las píldoras de quinina y de manganeso, preparadas por Mr. SWANN, farmacéutico-químico de la familia Real de España, 42, rue Castiglione, París.
—Se debe rehusar como no siendo hipofosfito del doctor Churchill, todo frasco que no venga de la botica de monsieur SWANN.
Precio del frasco en París: 4 francos.
Depositos en Madrid: laboratorio de los Sres. Borrell, hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. Precio, 22 reales. (A. 2,525.)

HYDROLYSE
O nueva gerencia para lavativas y baños de chorro continuo el solo sin embudo ni resaca y que no necesita hilaza ni cuero. Su forma es de las mas bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inv. de los elixires bombas, calle de Jouv, 7, París.—Madrid, 51, calle del Sordo.

CONSTIPADOS CATARROS, OPRESIONES, COQUELUCHE.
PASTA VERBASCINA-PATON.
6 y 8 reales caja.
preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrerie.
Madrid, Borrell hermanos; Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar. (A). En provincias, en las principales farmacias.

NOVENA
EN HONOR DE JESUCRISTO CRUCIFICADO, que para provecho espiritual de las almas dispone el presbitero doctor Don Juan García Rodríguez.
Un folleto en octavo.—Se halla en venta á 2 rs. en las librerías de los Sres. Tejedo, Arenal, 20, y Hurtado, Carretas, 4. (604.—2 v.)

A LOS SACERDOTES.
Sombrerería de Algar, Valverde, 18
GRAN FABRICA especial de sombreros de fieltro.
Sombreros de teja de fieltro superior... 400 rs.
Id. id. de seda... 80
Id. id. de merino... 70
Se rem. francos mandando el importe bien en libranza ó en sellos de correo.

EL CREDO.
ULTIMO OPUSCULO DE MONS JAUME, PROTONOTARIO APOSTOLICO.
Traducido por D. A. J. de Vildosola, (Director de La Regeneracion)
Esta obra del ilustre autor del *Gusano roedor*, publicada en Francia el año último y de la que se han hecho ya innumerables ediciones en la misma Francia, en Alemania, Italia y Portugal es, segun el juicio de un apologistas moderno, un arma decisiva en manos católicas para herir á los impíos, y es además un escudo impenetrable á todos los dard